



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 06 de julio de 2023**

Por el cuidado de la vocaciones en la Iglesia

I. Exposición del Santísimo



Canto: ¡Oh, Buen Jesús!

¡Oh, Buen Jesús!, yo creo firmemente,
que por mi bien, estás en el altar;
que das tu cuerpo y sangre juntamente,
al alma fiel, en celestial manjar. (bis)

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa Comunión;
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara, Tú, mi pobre corazón. (bis)

Pequé, Señor, ingrato te he ofendido;
infiel te fui, confieso mi maldad;
contrito ya, perdón, Señor, te pido,
eres mi Dios, apelo a tu bondad. (bis)

¡Oh, Buen Pastor! amable y fino amante,
mi corazón se abraza en santo ardor;
si te olvidé, hoy juro que constante;
he de vivir tan sólo para Ti. (bis)

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264





Presidente:

Nos has reunido Señor, entorno a tu presencia viva y real. Nos has reunido para vivir este momento de oración y encuentro como comunidad de fe que, reconociendo la grandeza de tu amor, ora y pone su fe en Ti para que sigas obrando y actuando en el corazón de tantos jóvenes y los dispongas a dar, con valentía, un sí en la fe al **llamado continuo de amor** que les haces para que te sigan, con alegría, en la vida sacerdotal, religiosa y matrimonial.

En este mes queremos orar, de manera muy especial, por los jóvenes que en este momento se encuentran viviendo el proceso de discernimiento vocacional para la vida sacerdotal en nuestra Arquidiócesis: jóvenes de nuestras parroquias que se confían a nuestra oración para que, con la fuerza del Espíritu Santo, puedan reconocer el llamado de Jesús, Buen Pastor, en sus vidas porque “la misión común de todos los cristianos es testimoniar con alegría, en toda situación, con actitudes y palabras, lo que experimentamos estando con Jesús y en su comunidad que es la Iglesia. Y se traduce en obras de misericordia material y espiritual, en un estilo de vida abierto a todos y manso, capaz de cercanía, compasión y ternura, que va contracorriente respecto a la cultura del descarte y de la indiferencia. Hacerse prójimo, como el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37), permite comprender lo esencial de la vocación cristiana: imitar a Jesucristo, que vino para servir y no para ser servido (cf. Mc 10,45).” (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 60ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

Te pedimos, Oh Amadísimo Jesús, por estos jóvenes, muchos de ellos que van finalizando su colegio, otros profesionales, trabajadores, servidores en sus comunidades parroquiales, para que los guíes en este camino de discernimiento, seas apoyo en sus inquietudes, fuerza en sus pasos y abran sus corazones y oídos a tu Voz acogiendo tu invitación: “No sean sordos a la llamada del Señor. Si él los llama por este camino no recojan los remos en la barca y confíen en él. No se dejen contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recuerden siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino”. (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 56ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

Nos unimos como Iglesia arquidiocesana, al corazón amoroso de la Santísima Virgen María, con esta y nuestras propias intenciones, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Amén.

Canto: Escuchar tu Palabra



Escuchar tu Palabra es inicio de fe en ti, Señor
Meditar tu Palabra, es captar tu mensaje de amor
Proclamar tu Palabra, Señor es estar embebido de ti
Proclamar tu Palabra, Señor es ya dar testimonio de ti mi Dios



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos (3, 13-19)

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.

Palabra del Señor



Permitamos un espacio considerable de silencio para interiorizar la Palabra y acogerla con toda su riqueza

Meditación

Escuchemos ahora al Santo Padre, el Papa Francisco. Unámonos a su corazón de pastor y junto con él exploremos, a la luz de la Palabra, la fuerza e impulso vocacional que tiene la el estar con Jesús y con Él, reconocer a qué nos llama: estar con Él, aprender de Él para ser como Él para toda la humanidad. El joven que discierne sobre su vocación, debe vivir en la permanente novedad de esa llamada de amor de parte de Jesús, pero también la llamada de toda la humanidad, necesitada de santos y cercanos sacerdotes.

Canto: Hermano entre los hombres



Siento tu llamada, me seduces Tú, Señor,
Este don lo acepto con amor.
Quieres que sea un hombre sembrador de la verdad
Para el que te busca y no es feliz.
Hermano de todos quiero abrir mi corazón
Y con todo el mundo compartir.
Llevar esperanza y llevar amor, ser hombre de paz.

Quiero anunciarte a ti, Señor con mi modo de vivir.
Ser un testigo de tu amor viviendo en fidelidad.
No me dejes Madre, en mi caminar
Llévame a Jesús, tú me conoces, oh, Señor,
Sabes mi limitación,
Pero mis manos aquí están, disponibles para ti.
Sé que no me dejas, vives junto a mí, yo te seguiré.

Donde haya un joven yo también quiero vivir,
Compartir mi vida en sencillez.
Ser un signo alegre de evangelio y amistad
Junto a aquel que está en necesidad.
María me inspira el modelo a seguir
Y en silencio vive junto a mí.
Sé que su presencia no me faltará para caminar.

Quiero anunciarte a ti, Señor con mi modo de vivir.
Ser un testigo de tu amor viviendo en fidelidad.
No me dejes Madre, en mi caminar
Llévame a Jesús, tú me conoces, oh, Señor,
Sabes mi limitación,
Pero mis manos aquí están, disponibles para ti.
Sé que no me dejas, vives junto a mí, yo te seguiré.

“El Hijo de Dios aprendió de sus padres la humanidad y la cercanía. No os conforméis con ser hábiles en el uso de las redes sociales y los media para comunicar. Sólo transformados por la Palabra de Dios podréis comunicar palabras de vida. El mundo está sediento de sacerdotes capaces de comunicar la bondad del Señor a quienes han experimentado el pecado y el fracaso, de sacerdotes expertos en humanidad, de pastores dispuestos a compartir las alegrías y las penas de sus hermanos, de hombres que se dejen marcar por el grito de los que sufren. Tomad la humanidad de Jesús del Evangelio y del Sagrario, buscadla en la vida de los santos y de tantos héroes de la caridad, pensad en el ejemplo genuino de quienes os transmitieron la fe, de vuestros abuelos, de vuestros padres. Ya se lo decía Pablo a su amado discípulo Timoteo: “Acuérdate de tu madre y de tu abuela, de tus raíces”

¿Cuál es el testimonio que doy a los más jóvenes, en mi casa, mi comunidad parroquial, sobre el servicio y la humanidad fortalecida por el Evangelio?

“No puede alejaros de la realidad, de los peligros y menos aún de los demás; al contrario, debe acercaros más a Dios y a vuestros hermanos, (...) ensanched los límites de vuestro corazón —el corazón ensanchado—, extendedlos al mundo entero, apasionaos por lo que "acerca", apasionaos por lo que acerca, por lo que "abre", por lo que "hace encontrar". Desconfiad de las experiencias que conducen a intimismos estériles, de los "espiritualismos gratificantes" que parecen dar consuelo y, en cambio, conducen a la cerrazón y a la rigidez. Y aquí me detengo un momento. La rigidez, está algo de moda hoy en día; y la rigidez es una de las manifestaciones del clericalismo. El clericalismo es una perversión del sacerdocio: es una perversión. Y la rigidez es una de sus manifestaciones. Detrás de toda rigidez hay un grave problema, porque la rigidez carece de humanidad.



¿Mi corazón está abierto? ¿Deseo que lata con fuerza por mis hermanos, por la Iglesia, por los que más necesitan del amor?

Se es sacerdote para servir al Pueblo de Dios, para ocuparse de las heridas de todos, especialmente de los pobres. Disponibilidad para los demás: esta es la prueba segura del sí a Dios. Y nada de clericalismo. Ya lo he dicho. Ser discípulos de Jesús significa liberarse de uno mismo y conformarse a sus mismos sentimientos, a Aquel que vino "no a ser servido sino a servir" (cf. Mc 10,45). El verdadero pastor no se separa del pueblo de Dios: está en el pueblo de Dios, ya sea delante —para mostrar el camino— o en medio, para entenderlo mejor, o detrás, para ayudar a los que se quedan rezagados, y también para dejar que el pueblo, el rebaño, nos indique con el olfato dónde hay nuevos pastos. El verdadero pastor debe moverse continuamente por estos tres sitios: delante, en medio y detrás.

¿Oro por la santificación de los sacerdotes? ¿Colaboro en su misión por todos nosotros? ¿Busco la santidad del rebaño al que pertenezco?

Canto:

Un segundo



Si por un segundo vieras cómo te miro
Cuando duermes, cierras los ojos, yo ahí sigo
Se me cae la baba, imposible no mirar
No quiero dejar de hacerlo, no lo intentes imaginar
Si por un segundo vieras cómo te escucho
Cada ruido, cada palabra, y cuando no hablas mucho
Y hables o estés callado, solo me importa si estás
En mi amor cabe el silencio, cabe hablar y mucho más

Reviento de amor, estoy temblando de gozo
Te como con la mirada, estás aquí y no estás solo
Cada lágrima, cada risa, en mi memoria se han grabado
Cada detalle de tu cuerpo y de tu alma fueron pensados
No creo que aguante más contenerme aquí detrás
Quiero entrar, hacerte mío, curar tu herida si me la das
Si por un segundo vieras cómo te miro
No querrías ver nada más

Si por un segundo vieras cuánto te amo
Yo solo sé entregarme, aunque sea en vano
Y tiemblo al imaginar cuando llegues al cielo
Costará respirar en el abrazo que nos daremos
Si por un segundo vieras lo que hay por llegar
Lo que aguarda escondido, casualidades sin azar
Lo sueño tantas veces, en cada don, ¿qué puedo hacer?
Tú recibes mi regalo, al cielo miras, agradece

Reviento de amor, estoy temblando de gozo
Te como con la mirada, estás aquí y no estás solo
Cada lágrima, cada risa, en mi memoria se han grabado
Cada detalle de tu cuerpo y de tu alma fueron pensados
No creo que aguante más contenerme aquí detrás
Quiero entrar, hacerte mío, curar tu herida si me la das
Si por un segundo vieras cómo te miro
No querrías ver nada más

Reviento de amor y estoy temblando de gozo
Hay tanta locura en este amor que no controlo
Pierde tu vida, recibirás la eternidad
La alegría de ser esclavo, esclavo de mi libertad
Si por un segundo vieras cómo te miro
No querrías ver nada más



III. Oración de fieles

Presidente: Oremos a Dios Padre quien, en su infinito amor, llama a jóvenes de todo tiempo y lugar para continuar con su obra santificadora, haciéndolos instrumentos de su cuidado y misericordia para con todos y digamos a cada intención:

R/ Escúchanos Señor

- Para que el verdadero amor,, anime a tantos jóvenes a reconocer el valor del servicio y hagan de su vida una ofrenda que construya un nuevo mundo y una nueva Iglesia.
- Para que la ternura, acompañe a las familias en su valiosa tarea como primeros semilleros vocacionales, escuelas de fe y oración.
- Para que la fuerza de la obediencia, soporte a los consagrados en su misión para con la Iglesia y sigan construyendo el sueño de Dios para todos sus hijos.
- Por nuestro Arzobispo para que, iluminado por el Santo Espíritu, siga acompañado a nuestra Iglesia de Bogotá con amor, fidelidad y alegría.
- Para que, fortalecido el corazón de nuestros sacerdotes, todos los bautizados, podamos alcanzar la gracia de la santidad.
- Por nosotros, quienes en la sencillez de nuestra oración, pedimos confiadamente por abundantes y santas vocaciones.

Presidente: Padre Bondadoso, escucha nuestra oración y haz que los sacerdotes, religiosos, religiosas, matrimonios, laicos y consagrados de tu Iglesia crezcan en número y perseveren fieles a su vocación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

V. Oración por las vocaciones



ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

¡Ven y sígueme!

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Pastoral Vocacional Arquidiócesis de Bogotá

Contacto: 316 303 02 64



IV. Ritos Finales

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3 veces)

V/. Nos diste Señor el Pan del Cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

